

UNA OFFICINA LAPIDARIA EN SEGOBRIGA. EL TALLER DE LAS SERIES DE ARCOS

JUAN MANUEL ABASCAL

El conjunto epigráfico de Segobriga supera los dos centenares de piezas si consideramos el material fragmentario¹. La mayor parte de los ejemplares proceden de las excavaciones en las ruinas de la ciudad durante más de doscientos años, aunque no faltan las inscripciones localizadas en edificaciones de la cercana localidad de Saelices, o empotradas en los muros del también cercano monasterio de Uclés².

J. de Dios de la Rada y Delgado y F. Fita visitaron Segobriga por encargo de la Real Academia de la Historia en 1888; entre sus tareas figuraba evaluar la importancia de las ruinas y realizar un inventario de los restos visibles; al referirse a la decoración de algunas inscripciones llamó la atención de los académicos "una labor de muy buen gusto a manera de escama invertida"³, que con el paso del tiempo se ha ido

1 Agradecemos a D. MARTÍN ALMAGRO GORBEA las facilidades dadas en todo momento para estudiar y publicar los nuevos ejemplares. Nuestro recuerdo también para D. MARTÍN ALMAGRO BASCHI (q.e.p.d.), que durante años nos permitió estudiar diversos materiales procedentes de sus excavaciones en la ciudad. La descripción de las estelas aquí estudiadas se hizo en sendas visitas del 15 de marzo de 1990 y 2 de junio de 1991.

2 La epigrafía de Segobriga, con un gran número de novedades respecto al CIL II, está publicada en el corpus de M. ALMAGRO BASCHI, *Segobriga II. Inscripciones ibéricas, latinas paganas y latinas cristianas*. *Excav. Arq. en España* 127 (Madrid 1984) (En adelante M. ALMAGRO BASCHI 1984) con algunas adiciones y revisiones en G. ALFOLDY, *Römisches Städtewesen auf der neukastlischen Hochebene* (Heldelberg 1987) y J. M. ABASCAL, inscripciones inéditas y revisadas de la Hispania exterior, *AEA* 63, 1990, 264-275. Las principales obras antiguas en las que puede verse la epigrafía de la ciudad, anteriores al CIL II, son S. CAPISTRANO DE MOYA, *Noticia de las excavaciones de Cabeza del Griego* (Acañal de Henares 1792); J. CORNIDE, *Noticia de las antigüedades de Cabeza del Griego*, *Memorias de la Real Academia de la Historia* 3 (Madrid 1799); J. A. FERNANDEZ, *Noticia de la excavación hecha en Cabeza del Griego 1790*. Ms. de la Real Academia de la Historia; J. F. MASDEU, *Historia crítica de España y de la cultura española* (Madrid 1783-1805); S. Palomares, *Dibujos originales de las inscripciones romanas y góticas que se iban descubriendo en Cabeza del Griego, junto a Uclés*. Ms. de la Real Academia de la Historia. De la epigrafía de Segobriga se han ocupado también en este siglo P. QUINTERO, *Uclés. Excavaciones efectuadas en distintas épocas y noticia de algunas antigüedades* (Cádiz 1913); P. QUINTERO - P. PARIS, *Antiquités de Cabeza del Griego*, *REA* 4, 1902, 245-257. Siempre que ello es posible, las abreviaturas empleadas son las de *L'Année Philologique*.

3 J. DE DIOS DE LA RADA - F. FITA, Excursión epigráfica a las ruinas de Cabeza de Griego, *BRAH* 15, 1889, 127.

observando en nuevos monumentos segobrigenses. Se trata en realidad de un tipo de series de arcos superpuestos ampliamente difundido en el arte romano y que encontramos en la decoración de mosaicos, sarcófagos, relieves, etc., en un espacio de tiempo muy dilatado que alcanza incluso el siglo IV d.C.; para unificar las terminologías diremos que los estudiosos del mosaico antiguo se refieren a estos motivos con el nombre de *campos ortogonales de escamas adyacentes*⁴, aunque quizá el más sencillo término de series de arcos superpuestos sirva para definir las escenas y nos aproxime más a la intención del escultor.

El análisis de las inscripciones segobrigenses ya publicadas y de algunos piezas anepígrafas inéditas permite hoy evaluar un conjunto de 15 ejemplares cuyo rasgo común es poseer sobre el texto una banda rectangular conteniendo este tipo de decoración. A las similitudes formales se unen unas comunes pautas de trazado a las que luego aludiremos, una absoluta exclusividad del conjunto sobre el entorno y unas ciertas características comunes entre quienes Susini ha llamado los "consumidores" de esta producción epigráfica. Semejantes consideraciones permiten analizar el grupo como resultado de la labor de un taller u *officina* lapidaria radicada en la ciudad.

1. CATÁLOGO DE LAS INSCRIPCIONES⁵

1.1. Fig. 1.1

J. de Dios de la Rada - F. Fita, BRAH 15, 1889, 127 = CIL II 5876 (= ILLER 907); P. Quintero 1913, 101; C. M.^a del Rivero 1933, 15, n.^o 44; J. M.^a Blázquez 1962, 70, fig. 10; M. Almagro Basch 1984, n.^o 16.

4 C. BALMELLE et alii. *Le décor géométrique de la mosaïque romaine* (Paris 1985), 336, lám. 215 b.

5 Además de la bibliografía citada en las notas 2 y 3, en la descripción de las piezas se han empleado las siguientes referencias: M.^a L. ALBERTOS 1966: *Onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética* (Salamanca 1966); M. ALMAGRO BASCH 1975: *La necrópolis hispano-visigoda de Segobriga. Saelices* (Cuenca), *Excav. Arq. en España* 84 (Madrid 1975); *id.*, *Segobriga. Guía del conjunto arqueológico* (Madrid 1978); P. Beltrán, *Segobriga*, *APL* 4, 1953, 231 ss.; *id.*, *Obra completa I. Antigüedad* (Zaragoza 1972); J. M.^a BLÁZQUEZ 1962: *Religiones primitivas de Hispania I. Fuentes literarias y epigráficas* (Roma 1962); L. A. CURCHIN, *Social relations in central Spain: patrons, freedom and slaves in the life of a roman provincial hinterland*, *AncSoc* 18, 1987, 75-89; F. Fita, *Antigüedades romanas*, BRAH 21, 1892, 129-150; J. MANGAS, *Esclavos y libertos en la España romana* (Salamanca 1971); C. M.^a del RIVERO 1933: *El lapidario del Museo Arqueológico Nacional* (Madrid 1933); J. M.^a SANTERO, *Asociaciones populares en Hispania romana* (Sevilla 1978); H. SCHULZE-OBIEN, *Freigelassene in den Städten des römischen Hispanien* (Bonn 1989); J. P. WALTZING, *Etude historique sur les corporations professionnelles chez les romains* (Roma 1968), 4 vols.

Fragmento lateral derecho de una estela en caliza local hallado por De la Rada y Fita "en un campo detrás de las ruinas de la basilica visigoda y al Occidente de ellos"⁶; conserva el ángulo superior de una cartela rebajada conteniendo restos de tres líneas de texto; sobre ella aparece parte de una serie de dos líneas de arcos de 10,5 cm. de diámetro delimitados por un rectángulo. Sus dimensiones son 43 x 33 x 31 cm.; la altura de las letras es de 5 cm. Se conserva en el Museo Arqueológico de Segobriga⁷. El texto dice:

[— S]pendusae
 [— Vic]torinus
 [—]usa
 [—]

L. 1: Nexo AE.

L. 1: PINDUSIAE, Rivero; PINDUSAE, de la Rada-Fita, Hübner, Blázquez.

Tradicionalmente considerada parte de una inscripción votiva, en razón del contenido de su tercera línea, se trata de una estela funeraria en la que la difunta parece ser [— S]pendusa⁸ y el dedicante [— Vic]torinus, con lo que esta supuesta divinidad *Pindusa* debe ser retirada de los correspondientes repertorios. Al comienzo de las dos primeras líneas debe faltar un *nomen* quizá idéntico para ambos personajes, que pueden ser conlibertos. Hasta donde sabemos, Spendusa es un *hapax* en la epigrafía de Hispania, pero no ocurre lo mismo con Victorinus, del que se conocen más de una docena de testimonios.

1.2. Fig. 1.2, Lámina I

J. de Dios de la Rada - F. Fita, BRAH 15, 1889, 127 s. = CIL II 5882 (= ILER 4509); P. Quintero 1913, 102; C. M.^a del Rivero 1933, n.º 239; J. Mangas 1971, 216; M. Almagro Basch 1984, n.º 48; L. A. Curchin, *AncSoc* 18, 1987, 82, n.º 2.

6 J. DE DIOS DE LA RADA - F. FITA, BRAH 15, 1889, *op. cit.* en nota 3, 127.

7 Llevada primeramente a Uelés, pasó luego al Museo Arqueológico Nacional, para volver a Segobriga en 1972. Cfr. M. ALMAGRO BASCH 1984, 85.

8 SPENDUSA: H. SOLIN, *Die griechischen Personennamen in Rom. Ein Namenbuch* (Berlin 1982), 1267 y 1338.

Estela funeraria en caliza local, privada de pie y cabecera, hallada por R. García Soria cerca de la anterior; está fracturada en cuatro piezas unidas entre sí hace unos años. Sus dimensiones son 78 x 55 x 18 cm., y la altura de las letras oscila entre los 5 y los 5,5 cm. en las tres primeras líneas y entre 4 y 5 cm. en las tres últimas. Su paginación es bastante descuidada, con oscilación en el tamaño de las letras, y rebasando el final de la tercera línea el margen del campo epigráfico.

Se conserva casi íntegra la cartela que delimita este último, formada por un listel de 3,5 - 4 cm. de anchura, y sus medidas externas son 51,5 x 45 cm.; sobre ella aparece una doble banda de arcos contenidos en un rectángulo. El diámetro de los arcos es de 12,5 cm. Presenta interpunciones en forma de pequeñas flechas apuntadas hacia la derecha. Se conserva en el Museo Arqueológico de Segobriga⁹. El texto dice:

D(is) M(anibus) s(acrum)
 Phillis Iu
 liae Nigrae
 ser(va) h(ic) s(ita) e(st)
 5 V[i]ta[is] con[ti]n[ua]t[ur] (ubernali)
 [f(aciendum)] c(uravit) s(it) [t(ibi)] t(erra) [e]vis

L. 5: Nexo NT.

L. 4: SE... H.S.E., Vives.

L. 5: LA.CONT, Hübner, Curchin; LA CONI, Vives: VITALIS CON, De la Rada-Fita; VITAL... CONT, Almagro.

L. 6: u G.S.T.T.L., De la Rada, Fita.

Phyllis es una variante del más conocido nombre griego Phyllis¹⁰ y caso único en Hispania, pues el segundo testimonio peninsular aparece en Tarraco bajo la forma Phyll[is]¹¹. El nombre de su patrona presenta un *cognomen* que, aunque repartido geográficamente, no es abundante en Hispania¹²; no puede decirse lo mismo del nombre del dedicante, Vitalis, con casi una cuarentena de ejemplos.

⁹ Llevada primeramente al Museo Arqueológico Nacional, volvió a Segobriga en 1972. Cfr. M. ALMAGRO BASCH 1984, 162.

¹⁰ PHILLYS: H. SOLIN, *op. cit.* en nota 8, 887.

¹¹ CIL II 4351 - G. ALFOLDY, *Die römischen Inschriften von Tarraco* (Berlin 1975) (= RIT), n.º 456.

¹² NIGRA: CIL II 1854 - J. GONZÁLEZ, *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz* (Cádiz 1982), n.º 250 (Cádiz); F. BELTRAN, *Epigrafía latina de Saguntum y su territorio. Trabajos Varlos del S.I.P* 67 (Valencia 1980), n.º 298 + G. ALFOLDY, *Ein Corpus der römischen Inschriften aus Saguntum und Umgebung*, AEA 54, 1981, 132 (Quartell, Valencia); AE 1969-70, 230 + J. D'ENCARNAÇÃO, *Inscrições romanas do conventus Pacensis* (Coimbra 1984), n.º 426 (Nossa Senhora do Bispo, Montemor o Novo, Évora).

En la epigrafía segobrigense el *cognomen* de la patrona de Phillis puede ponerse en relación con los dos testimonios de Nigrinii conocidos en la ciudad¹³, forma que no es desconocida en otros puntos de la Meseta sur.

1.3. Fig. 1.3

J. de Dios de la Rada - F. Fita, BRAH 15, 1889, 126 s. - CIL II 5879 (= ILER 4006); P. Quintero 1913, 101; C. M.^a del Río 1933, n.º 240; J. P. Waltzing 1968, vol. III, 12 s., n.º 64; J. Mangas 1971, 394; J. M.^a Santero 1978, 155, n.º 39; M. Almagro Basch 1978, lám. XXXIII; *id.*, 1984, n.º 58; G. Alföldy 1987, 77, n.º 245; H. Schulze-Oben, 177-179.

Estela funeraria hallada por R. García Soria en 1880 al excavar en la falda oriental del montículo en que se asienta la ciudad de Segobriga. Sus dimensiones son 96 x 61 x 19 cm. y el texto está contenido en una cartela rectangular ligeramente rebajada formada por un listel cuya anchura oscila entre los 3 y los 3,5 cm.; el campo epigráfico presenta siete líneas de texto, cuya altura varía de 5 a 5,5 cm. en las cinco primeras, siendo de 3,5 cm. en las dos últimas. Sobre esta cartela figura una doble serie de arcos contenidos en un espacio rectangular de 11,5 x 54,5 cm., y sobre él aparece una roseta inscrita en un círculo de 22 cm. de diámetro; el diámetro de los arcos es de 11 cm. Presenta interpunciones en forma de punto. Se conserva en el Museo Arqueológico de Segobriga¹⁴. El texto dice:

Baebia Ca
lybe h(tc) s(ita) e(st)
Baebii Succ[es]
sus et Epap[ro]
5 ditus mat[ri]
sod(ales) Claudi[an]i
f(aciendum) c(uraverunt)

L. 3: SUCCES, De la Rada-Fita, Hübner, Vives, Almagro.

L. 4: EPAPHRO, Vives; EPAFRO, Almagro.

L. 5: MATRI P., De la Rada-Fita, Almagro; MATRI F.C., Hübner, Vives.

L. 6: SODALES, De la Rada-Fita.

¹³ CIL II 5878: Nigrin[us] (- M. ALMAGRO BASCH 1984, n.º 62); CIL II 3144 + p. 944 (- M. ALMAGRO BASCH 1984, n.º 99), quizá: /-//G(ato) Vuler[us]-//Hilar[us] ?-/IN]igrinu[s]-//[-].

¹⁴ Depositada primeramente en el Museo Arqueológico Nacional, volvió a Segobriga en 1972. Cfr. M. ALMAGRO BASCH 1984, 178.

Huelga decir que el *nomen* familiar de los individuos citados en la lápida es sobradamente conocido, especialmente en el área costera del conventus Tarraconensis¹⁵, no ocurre lo mismo con el *cognomen* Calybe¹⁶; Epaproditus es una forma del bien conocido cognomen griego Epaphroditus¹⁷, ampliamente documentado en Hispania. Los hijos de Baebia Calybe, probablemente libertos, deben pertenecer a un colegio funeraticio, los *sodales Claudiani*, conocidos también en otras inscripciones de Segobriga¹⁸.

1.4. Fig. 1.4

F. Fita, BRAH 21, 1892, 136 SS. (= EE 8, 182); F. Fita, BRAH 21, 1892, 250; P. Quintero - P. Paris, REA 4, 1902, 247-257, fig. 8 (= AE 1903, 186); P. Beltrán, APL 4, 1958, 251; *id.* 1972, 857; J. Mangas 1971, 103; M. Almagro Basch 1978, 42 s., lám. XXXIV; *id.*, 1984, n.º 67; L. A. Curchin, *AncSoc* 18, 1987, 80 y 84 s., n. 18; G. Alföldy 1987, 75, n.º 235.

Estela funeraria descubierta en 1892 "al pie del Cerro"¹⁹, en las excavaciones de R. García Soria financiadas por el inglés Thompson²⁰. Por la foto publicada por Fita podemos saber que la pieza estaba gravemente mutilada en su mitad izquierda, conservando la derecha partida en dos fragmentos. En su parte central presentaba una cartela como las anteriormente descritas, conteniendo seis líneas de texto; sobre ella aparecía una doble banda de arcos encerrados en un paño rectangular, y sobre éste una roseta inscrita en un arco de herradura. Las dimensiones de la cartela que contenía el texto eran 45 x 32 cm., oscilando la altura de las letras entre los 5 y los 6 cm.²¹. Aunque el monumento teóricamente pasó al Museo Arqueológico Nacional, tal

15 G. ALFOLDY, *Los Baebii de Saguntum. Tabajos Varios del S.I.P.* (Valencia 1977).

16 CALYBE: H. SOLIN, *op. cit.* en nota 8, 551.

17 EPAPHRODITUS: H. SOLIN, *op. cit.* en nota 8, 320-324 y 1360.

18 G. ALFOLDY, *op. cit.* en nota 2, 77, n.º 245, con las referencias de las inscripciones segobricenses; J. P. WALTZING, *op. cit.* en nota 5, vol. III, 12 s.; A. D'ORS, *Epigrafía jurídica de la España romana* (Madrid 1953), 385; R. ETIENNE, *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste à Dioclétien* (Paris 1958), 283; J. M.ª SANTERO, *op. cit.*, en nota 5, 1978, 77 ss.; H. SCHULZE-OBEN, *op. cit.* en nota 5, 177-179.

19 P. QUINTERO 1913, *op. cit.* en nota 2, 104.

20 Al respecto, P. QUINTERO - P. PARIS, REA 4, 1902, *op. cit.* en nota 2, 245 ss.; EE 8, 435 s.

21 F. FITA, BRAH 21, 1892, *op. cit.* en nota 5, 138 indica que "el neto de la inscripción mide 0.40 por 0,32 m.", pero más tarde EE 8, p. 435, *ex ectypo et imagine photographa a Fita missis*, indica *facies inscripta alta est m. 0,45, lata 0,32*, por lo que debe mediar una carta que no conocemos en la que Fita modificó su primera estimación. La expresión "neto de la inscripción", a la vista de la foto, entendemos que se refiere al exterior de la cartela que alberga el monumento.

extremo no ha podido ser confirmado²², y hoy debe considerarse perdido, aunque afortunadamente se editaron en su momento fotografía y dibujos del mismo. El texto decía²³:

[Barb]arae rei
[publ]icae Segob
[rig]ensium
[servae f]amil(ia)
5 [pub]lica
[f]eci[t]

L. 3: NSIVM, Fita, Hübner, Quintero-Paris, Beltrán, Curchin.

L. 4: [ser. f]AMILI, Beltrán.

L. 5: [ia pub]LICA, Fita, Hübner, Quintero-Paris.

L. 6: [f]EC(it), Hübner; [f]ECIT, Quintero-Paris; [fecit], Beltrán.

La fractura de la parte izquierda de todas las líneas impide restituir con seguridad el nombre del difunto/difunta, aunque el espacio disponible aconseja optar por [Barb]ara, considerando así que nos encontramos así ante una mujer, descartando otras formas como Hilara, Clara, Kara/Cara, Acara, Pinara, etc. e incluso el masculino Aetara, todas ellas conocidas en la epigrafía peninsular; por añadidura, Barbara es un *cognomen* del que tampoco faltan los testimonios en Hispania²⁴.

1.5. Fig. 1.5

J. A. Fernández 1790 (Ms), 153; S. Palomares (Ms), 108; J. Córñide 1799, 189 (= CIL II 3136; M.^a L. Albertos 1966, 159; M. Almagro Basch 1984, n.º 93).

Parte superior de una estela hallada en la "iglesia gótica" de Segobriga, según los autores antiguos, probablemente identificable con la basilica de época visigoda. No consta la fecha del hallazgo, pero este debió tener lugar antes de 1790, en que da cuenta de ella J. A. Fernández. Aunque no se conocen sus medidas, en los dibujos que los

22 M. ALMAGRO BASCH 1984, 192.

23 Lectura según G. ALFOLDY 1987, *op. cit.* en nota 2, 75, n.º 235, a partir de la foto publicada en F. Fita, BRAH 21, 1892, *op. cit.* en nota 5, 138.

24 CIL II 2140 (Porcuna, Jaén), 5411 (Morón, Sevilla) y 6056 (Almenara, Castellón), además de la forma Barbaras en CIL II 3761 (Valencia).

tres autores anteriores a Hübner hicieron de ella aparece una cartela rectangular conteniendo el texto; sobre ella figura una doble serie de arcos enmarcados en un rectángulo y en el remate superior una roseta inscrita en un círculo. Hoy la pieza se considera perdida. El texto transmitido habitualmente ofrece una primera línea que parece contener el nombre del difunto, quizá un siervo del personaje que figura en la segunda. Este decía:

Mogoninon?
C(ai) Iuli Silvani
[ser(vus/a) ?-]
[-]

- L. 1: Nexo AN según Córnde.
L. 1: MOGONINO AN, Córnde.
L. 2: CIVISI VANI, Córnde.

La estructura de la composición parece coincidir con la de la inscripción de Phillis. Según esto, en la primera línea debe figurar el nombre de la difunta, sierva de C. Iulius Silvanus, el personaje citado en segundo lugar; la tercera línea contendría la relación de dependencia y quizá la edad, continuando el texto con el formulario de rigor.

No se puede identificar el nombre de la difunta en los repertorios onomásticos al uso. Albertos considera el nombre relacionable con un radical indoeuropeo²⁵.

1.6. *Fig. 2.6*

J. A. Fernández 1790 (Ms), 153; S. Capistrano 1792, 105 (= J. F. Masdeu 1783-1805, vol. 17, 405, 13 y vol. 19, 595, 2105); S. Palomares (Ms), 98 (= J. Córnde 1799, 183) = CIL II 3137; J. de Dios de la Rada - F. Fita, BRAH 15, 1889, 111 (= CIL II, p. 944, a partir de carta de Fita; ILER 5139; M. Almagro Basch 1984, n.º 94).

Estela funeraria hallada "en los subterráneos de los sepulcros" según Palomares, sin que sea posible determinar la fecha, anterior a 1790, ni la procedencia real. Ante el grado de deterioro que sufre hoy el monumento, debemos aceptar parcialmente las observaciones hechas por De la Rada y Fita; según estos las dimensiones de la

25 M.ª L. ALBERTOS 1966, *op. cit.* en nota 5, 159.

inscripción, probablemente las de la cartela que contiene el texto eran 30 x 40 cm.²⁶, midiendo sus letras entre 6 y 7 cm.²⁷. Sobre la cartela presenta una doble banda de arcos enmarcada en un rectángulo, y sobre este aparece una roseta flanqueada por dos prótomos de felinos, hoy completamente desgastados. La inscripción fue trasladada a Uclés, donde desde el siglo pasado se halla empotrada sobre la puerta de la antigua hospedería, frente al edificio del monasterio y junto al camino de acceso al mismo. El texto decía:

Octaviae
Pliadi
Octavia
[—]

L. 2: PELIADI, de la Rada - Fita, Hübner, p. 944, a partir de informe de Fita en que supone ver en la línea ELIADI; P. LIADI, Fernández.

La difunta, Octavia Pilas, puede ser liberta de la mujer cuyo *nomen* figura en la tercera línea, aunque la presencia de este último elemento en nominativo no permite asegurarlo. Mientras el *nomen* de ambas es notablemente frecuente²⁸ Pliás, el *cognomen* de la difunta²⁹, no presenta paralelos en la epigrafía hispano-romana.

1.7. Fig. 2.7

F. Fita, BRAH 19, 1891, 523, n.º 3 (= CIL II 6338 gg - ILER 4039); P. Quintero 1913, 103; C. M.^a del Rivero 1933, n.º 249; M. Almagro Basch 1984, n.º 109.

Este funeraria en caliza local hallada en 1892 al pie de la ladera oriental del cerro en que se asienta Segobriga, como la inscripción de Baebia Calybe ya citada (*supra* n.º 3). Presenta una cartela rebajada conteniendo el texto, delimitada por un listel de unos 3 cm. de anchura; sobre ella aparece una sencilla línea de arcos, toscos y desiguales, y en la parte superior ostenta tres rosetas inscritas en círculos, alternadas con dos círculos concéntricos y formando una banda horizontal.

26 J. DE DIOS DE LA RADA - F. FITA, BRAH 15, 1889, *op. cit.* en nota 2, 111.

27 CIL II, p. 944, a partir de carta de Fita.

28 Sin alcanzar las elevadas cifras que ofrecen otros como Iulius, Valerius o Cornellus, que por ese orden son los más frecuentes en la epigrafía peninsular, superando el primero de ellos los 600 testimonios. Cfr. en general, R. SYME, *Tactus* (Oxford 1958), 783, Apéndice 78.

29 H. SOLIN, *op. cit.* en nota 8, 555.

Sus dimensiones son 85 x 65 x 18 cm., aunque se encuentra parcialmente mutilada, especialmente por su parte superior; la altura de sus letras oscila entre los 4,5 y los 5 cm. y no son apreciables los restos de interpunciones. Se conserva el Museo Arqueológico de Segobriga³⁰. El texto dice:

D(is) M(anibus) s(acrum)
 Vettienae
 Auctae Cres
 centinius
 5 matri opti
 mae s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)

L. 3: ES parvae.

L. 3/4: PI/CENTINIVS, Fita, Hübner siguiendo a Fita, Quintero, Vives.

Crescentinius puede ser considerado un *nomen* para el que se conocen otros paralelos³¹, aunque no debe descartarse una hipotética condición de *cognomen*, habida cuenta de su existencia en otros repertorios y de la variada derivación a partir de Crescens³².

Es esta la pieza más tosca del grupo en estudio, tanto por la disposición de los arcos como por estructura de la decoración superior³³.

1.8. Fig. 2.8

M. Almagro Basch 1975, 95 y 124 s., lám. XXII. 1-2 y XXVIII; *id.*, 1984, n.º 124.

Estela funeraria de cabecera semicircular en piedra caliza local, partida en dos piezas y hallada en las excavaciones de 1971 en la necrópolis visigoda, formando parte de una sepultura. Presenta una cartela rectangular conteniendo el texto, delimitado por una fina banda

³⁰ Trasladada al Museo Arqueológico Nacional, retornó a Segobriga en 1972. Cfr. M. ALMAGRO BASCH 1984, 245.

³¹ H. SOLIN - O. SALOMIES, *Repertorium nominum gentiliun et cognominum Latnorum* (Hildesheim 1988), 63.

³² H. SOLIN - O. SALOMIES 1988, *op. cit.* en nota 31, 319.

³³ Aunque no pertenece estrictamente a este tipo, puede ponerse en relación con el grupo una estela segobrigense (M. ALMAGRO BASCH 1984, n.º 119) en la que la *imago* de la difunta, Lucretia Parthenope, aparece en una pequeña hornacina sobre la cartela de texto y una banda de cuatro arcos. Tan solo este elemento emparenta el monumento con el resto de las piezas estudiadas, aunque su estilo y disposición son claramente diferentes.

de 2,5/3 cm. de anchura. Sobre ella aparece un espacio rectangular conteniendo dos series de arcos de 12 cm. de diámetro, y en la cabecera ostenta una roseta de 16 cm. de diámetro inscrita en un espacio semicircular; a ambos lados figuran dos motivos muy esquemáticos, probablemente simulando recipientes con fuego encendido, que se alargan hasta formar dos acróteras laterales.

Sus dimensiones son 134 x 60 x 18 cm., aunque en la cabecera es ligeramente más estrecha, midiendo 56 cm. de anchura. La cartela que contiene el texto mide 44 x 48,5 cm. y la altura de las letras oscila entre los 4 y los 5 cm., decreciendo de arriba a abajo. Presenta interpunciones en formas de punto, y parte de la superficie está cubierta por una dura concreción calcárea, resultado del reaprovechamiento de que fue el monumento.

Aunque la paginación del texto no es demasiado correcta, las líneas mantienen una estructura más o menos regular, estando bien centradas las que contienen un menor número de letras. Desde el punto de vista paleográfico, este texto se separa del resto del grupo por los tipos de algunas letras: la S la forma un trazo vertical con extremos curvos; la L es un trazo vertical con apéndice oblicuo y la A. presenta varias grafías, que incluyen la ausencia de trazo horizontal, la existencia de un trazo oblicuo paralelo al vástago izquierdo o la prolongación del derecho hasta aproximarla a la cursiva.

Se conserva en el Museo Arqueológico de Segobriga. El texto dice:

D(is) M(anibus) s(acrum)

C(aio) Annio Po

lítico P(ublius) A(nnius)

Troillus p(atri) p(ientissimo) a(nnorum)

5 LXXXV h(ic) s(itus) (*stc*)

sit tibi terra

levis

El nombre griego Troi(l)lus³⁴ no es frecuente en Hispania, aunque se conservan sendos testimonios en inscripciones de Cádiz³⁵ y Quelfes (Olhao, Faro)³⁶; más escasa es la forma Politicus, con un solo paralelo en uan inscripción de Italica (Santiponce, Sevilla)³⁷.

34 TROILLUS: II. SOLIN, *op. cit.* en nota 8, 520.

35 CIL II 1738 (- ILER 5748; J. GONZALEZ, *op. cit.* en nota 12, n.º 134.

36 CIL II 5150 + p. 1028 - ILER 3364 - J. D'ENCARNAÇÃO 1984, *op. cit.* en nota 12, n.º 53.

37 M.ª C. FERNANDEZ CHICARRO, Lápidas votivas con huellas de pies y exvotos reproduciendo parejas de pies, del Museo Arqueológico de Sevilla, RABM 56, 1950, 617 ss. n.º 14 (- AE 1955, 254 - IIAE 357); A. CANTO, Les plaques votives avec plantae pedum d'Italica. Un essai d'interprétation, ZPE 54, 1984, 184, n.º 3 (- AE 1984, 503).

1.9. *Fig. 2.9*

M. Almagro Basch 1984, n.º 127 (= *Hispania Epigraphica* 1, 1989, n.º 323).

Parte superior derecha de una estela funeraria en caliza local hallada en 1972 junto al camino que da entrada al Museo Monográfico desde la carretera que une Saelices con Villamayor de Santiago. Presenta una cartela rectangular conteniendo el área escrita; sobre ella figura una triple serie de arcos de 11 cm. de diámetro en un recinto rectangular y por encima de éste aparece una roseta inscrita en un círculo, señalándose dos acróteras laterales, una de ellas perdida, con un círculo inscrito.

Sus dimensiones son 68 x 50 x 22 cm.; la altura de las letras, muy estilizadas, es de 5 cm. En la tercera línea se observan restos de dos letras no determinables. No presenta restos de interpunciones. Se conserva en el Museo Arqueológico de Segobriga. El texto dice:

[Chr]ysopo
[lis Qui?]ntiae
[ser(va) h(ic) s(ita) e(st) ?]++
[-]

L. 1: [-H]YS(s)OPO, *Hispania Epigraphica*.

L. 2: TIAE, Almagro, *Hispania Epigraphica*.

La estructura de la inscripción parece mostrar un nombre correspondiente a una mujer de condición servil, seguido del de su patrona, habiéndose perdido la indicación de la relación de dependencia, la edad y los formularios funerarios.

No es fácil restituir la onomástica en el texto. Las cinco letras de 1.1, el espacio disponible perdido a la izquierda, y el genitivo de 1.2, sugieren restituir un nombre griego [Chr]ysopo[lis]³⁸ o forma similar, presumiblemente en dativo, ocupando así el comienzo de 1.2; al final de esta línea el genitivo indica que nos encontramos ante la probable dueña de la difunta, cuyo *nomen* [-]ntiae en el espacio disponible admite muchas posibilidades de restitución³⁹: con esta terminación, la

38 CHIRYSOPOLIS: CIL II 4025 + p. 971 = ILLER 4272 (Villar del Arzobispo, Valencia); HAE 967 = P. P. RIPOLLES, *Cuad. Preh. Arq. Castell.* 3, 1976, 269, n.º 133 + G. Alföldy, *Epigraphica Hispanica V. Inschriften aus Jerica und Umgebung*, ZPE 54, 1984, 235 ss., n.º 4 (= AE 1984, 603) (Viver, Castellón). *Crysopolis*: CIL II 1796 = ILLER 2911 + J. GONZALEZ, *op. cit.* en nota 12, n.º 192 (Chiclana, Cádiz).

39 Antia, Bantia, Cantia, Scantia, Mantia Pantia, Rantia, Centia, Bentia, etc., hasta más de una treintena.

forma más frecuente en la epigrafía hispana en Terentia, aunque el espacio disponible aconseja pensar mejor en Quintia, que le sigue en orden de frecuencia y está muy repartido. Naturalmente, tal restitución no pasa de ser una hipótesis.

Desde el punto de vista estético, la pieza es una de las mejor conseguidas por el/los artesano/s que realizaron este conjunto.

1.10. *J. de Dios de la Rada - F. Fita, BRAH 15, 1889, 149 (- CIL II 5897 b; M. Almagro Basch 1984, n.º 166)*

Fragmento superior izquierdo de una estela funeraria, hallado probablemente en las excavaciones en la basílica visigoda de Segobriga, en donde lo vieron De la Rada y Fita en 1988 al visitar la antigua ciudad. Ambos autores hacen notar que "el fragmento tan sólo contiene las dos primeras letras del epígrafe debajo de un friso de ornamentación, figurando escamas"⁴⁰, idéntica descripción que la empleada para referirse a la decoración de la lápida de Phillis⁴¹, por lo que no hay duda a la hora de identificar el motivo.

Desgraciadamente la pieza se considera perdida, no se conserva fotografía y se ignoran sus dimensiones. Tan sólo un sencillo dibujo muestra que el corto texto hallado pertenecía a la parte izquierda de la primera línea del documento, a juzgar por el ángulo recto que los autores citados trazaron para indicar tal circunstancia. Tan sólo decía:

Se[-]
[-]

No es posible determinar si nos encontramos ante un *nomen* o ante un *cognomen*.

1.11. *Fig. 3.11, Lámina II*

M. Almagro Basch 1984, n.º 241.

Angulo superior izquierdo de la cartela de una estela funeraria en piedra caliza local. Apareció en 1981 al retirar las tierras que cubrían la basílica hispano-visigoda. Sus dimensiones son 22,5 x 33 x 19 cm.

40 J. DE DIOS DE LA RADA - F. FITA, BRAH 15, 1889, *op. cit.* en nota 2, 149.

41 *Vid.* n.º 2.

Sobre el borde de la cartela aparece la parte inferior de una banda de arcos de 11,5 cm. de diámetro. Presenta en la cartela la parte izquierda de la primera línea de texto, en una capital de muy buena factura, de 7 cm. de altura. Se conserva en el Museo Arqueológico de Segobriga. El texto dice:

Iulio C[-]

[-]

Probablemente la última letra de 1.1 debe ser el inicio de la filiación del difunto.

1.12. *Fig. 3.12, Lámina III*

Inédita.

Fragmento de estela en piedra caliza, sin restos del texto, correspondiente a la parte superior de las bandas de arcos, que conserva trazos de dos de ellas; sobre la zona decorada se observa parte de un filete horizontal y sobre él una decoración de ovas y cubiletes. Sus dimensiones son 14,5 x 9,5 x 8 cm., siendo todas ellas resultado de fracturas, y no correspondiéndose con el formato original; el diámetro estimado de los arcos es de 10,5/11 cm. Se conserva en el Museo Arqueológico de Segobriga.

1.13. *Fig. 3.13, Lámina III*

Inédita.

Fragmento de una estela en piedra caliza. Sobre la cartela que delimita el campo epigráfico se observa parte de una banda de arcos, no siendo posible establecer el número de series que la componen, pues sólo se conservan restos de dos de ellas. Las dimensiones totales del fragmento son 17 x 21 x 9 cm., siendo el diámetro de los arcos de 9,5 cm. Parece conservar restos de una letra correspondiente a la primera línea de texto, siendo visible un trazo horizontal y otro vertical, que podrían corresponder a F ó E. Se conserva en el Museo Arqueológico de Segobriga.

1.14. *Fig. 3.14, Lámina III*

Inédita.

Fragmento anepígrafo correspondiente a la parte superior de una estela en piedra caliza local. Conserva parte de la banda de arcos, constituida por un mínimo de tres líneas de estos, pues de la superior aún se observan los arranques; el aspecto de estos arcos difiere ligeramente del resto del conjunto, pues su grosor es claramente superior, produciendo un efecto estético diferente. El fragmento mide 16 x 18 x 18 cm.; los arcos tienen un diámetro máximo de 8,5 cm. Se conserva en el Museo Arqueológico de Segobriga.

1.15. *Fig. 3.15, Lámina II*

Inédita.

Cabecera semicircular de una estela en piedra caliza local que conserva elementos de la decoración frontal y restos de la banda de arcos. En la parte superior presenta un círculo central de 19,5 cm. de diámetro conteniendo una roseta de 12 pétalos y botón central; a sus lados se observan sendas aspas de tres hojas lanceoladas, asimétricas con respecto al eje central del monumento, cuyos vértices forman un imaginario triángulo isósceles apuntado hacia abajo. Esta cabecera está separada del perdido texto central por una banda de arcos en la que se conservan restos de dos series y una pequeña evidencia de la tercera, y probablemente última, que daría paso al texto. Las dimensiones máximas de la pieza en su estado actual son 41 x 54 x 24,5 cm., siendo el diámetro de los arcos de 8,5 cm.

La restitución del monumento atendiendo a los patrones que conocemos para otras piezas de la ciudad permite suponer que la banda de arcos contendría seis de ellos con anchura, dispuestos en la línea central; las dimensiones de esta banda rondarían los 51 cm., siendo la anchura original de la pieza, calculada a partir del diámetro del arco, de circa 61 cm. Se conserva en el Museo Arqueológico de Segobriga.

2. LOS USUARIOS DE LA OFICINA

El análisis de los 11 personajes que aparecen como "usuarios" de la oficina lapidaria (Tabla 1) muestra unos ciertos rasgos comunes. El primer elemento que llama la atención es la onomástica. Entre los

cognomina de los difuntos (9 casos legibles), 3 presentan formas latinas⁴² y 6 formas griegas o derivadas de ellas⁴³.

TABLA 1
Los usuarios de la officina

Nomina y cognomina de los difuntos/as	
P. Annius	Politicus
Baebia	Calybe
Iulio	C[-]
Octavia	Plias
Vettiena	Aucta
	{Barb}ara ser.
	{Chr}lysopo[llis] [ser. ?]
	Mogoninon? [ser. ?]
	Phillis ser.
	{S}pendusa
	Se[-]

En dos casos, las estelas de P. Annius Politicus y Baebia Calybe, los dedicantes, hijos de los difuntos, muestran también *cognomen* griego (Tabla 2).

TABLA 2
Nomina y cognomina de los dedicantes

P. A(nnius)	Trollus
Baebius	Epaproditus
Baebius	Succes]sus
Crescentinius	
Octavia	{Vic}torinus
	V{i}tal[is]

En dos monumentos, las estelas de {Barb}ara y Phillis, consta la condición servil de las difuntas; en otros dos casos, las estelas de {Chr}isopo[llis] y Mogoninon ?, es fácil suponerla a partir del espacio disponible y de la disposición del texto.

La condición de libertos/as parece afectar a otro grupo de difuntos: P. Annius Politicus, Baebia Calybe y Octavia Plias, con tres *cognomina* muy significativos. Los nombres de sus patronos se apartan claramente de esta tendencia (Tabla 3).

42 {Barb}ara, Mogoninon ? y Aucta.

43 {S}pendusa, Phillis, Calybe, Plias, Politicus, {Chr}lysopolis.

TABLA 3
Nomina y cognomina de los patronos

Iulia C. Iulius {Qul?}ntia	Nigra Silvanus [-]
----------------------------------	--------------------------

3. ESTRUCTURA DEL TEXTO

Aunque buena parte del conjunto está muy deteriorado, y las estelas han perdido algunas de sus líneas, en todos los casos conservamos el encabezamiento.

La observación de la estructura interna de las inscripciones muestra una alternancia entre la presencia de una primera línea con la fórmula *D(is) M(anibus) s(acrum)*, y la directa mención del nombre del difunto o difunta (Tabla 4). La primera circunstancia se da en los textos n.º 2, 7 y 8. En el resto de los casos, el nombre del difunto/a inicia el texto; aun así se puede distinguir entre las inscripciones que presentan el nombre del difunto en nominativo (n.º 2, 3 y probablemente 5 y 9), y el resto que lo hacen en dativo.

Sólo una inscripción presenta encabezamiento con D.M.S. y nombre de la difunta en nominativo; se trata del texto n.º 2, la inscripción de *Phyllis*, sierva de *Iulia Nigra*.

En los casos en que consta la condición servil de los difuntos, el nombre del patrono en genitivo va inmediatamente detrás del suyo propio, seguido de la mención de tal condición. En ausencia de esta indicación aparece a continuación el nombre del dedicante.

TABLA 4
Estructura del texto

n.º	Estructura del texto			
1.		difunta +		dedicante + [-]
2.	DMS	+ difunta	+ patrona + condición	+ HSE + dedicante + FC + STTL
3.		difunta +		+ HSE + dedicante + FC
4.		difunta +	patrona + condición	+ dedicante + FECIT
5.		difunto +	patrono + [condición]	+ [-]
6.		difunto +		+ dedicante + [-]
7.	DMS	+ difunta +		+ dedicante + STTL
8.	DMS	+ difunto		+ dedicante + edad + HS SIT TIBI TERRA LEVIS
9.		difunta	+ patrona + [condición + HSE?]	+ [-]
10.		difunto + [-]		
11.		difunto + [-]		

Las fórmulas funerarias empleadas (Tabla 5) varían de unos textos a otros. Así, en dos inscripciones se emplea el par HSE... FC separado por el nombre del dedicante (n.º 2 y 3), seguido en una de ellas por STTL (n.º 2). La n.º 4 omite las fórmulas al uso y emplea solamente FECIT al final del texto. En la inscripción n.º 7 tan sólo se emplea STTL en la última línea de la inscripción, y en la n.º 8, el texto termina con una adaptación peculiar de la fórmula HSE STTL, omitiendo la forma verbal del primer grupo y desarrollando completamente el segundo. La grafía de este último texto, en algunos tipos aparentemente arcaizante pero en realidad próxima a la cursiva, aparta temporalmente esta inscripción del resto del conjunto, como luego se dirá.

TABLA 5
Formularios de la inscripciones

N.º	Fórmulas funerarias		
2.	DMS +	--- + HSE	+ dedicante + FC + STTL
3.		--- + HSE	+ dedicante + FC
4.		---	+ dedicante + FECIT
7.	DMS +	---	+ dedicante + STTL
8.	DMS +	---	+ dedicante + edad + HS SIT TIBI TERRA LEVIS

Sólo en una de las cinco inscripciones que se conservan completas (n.º 2, 3, 4, 7 y 8) aparece la edad del difunto (n.º 8), y en otras dos, de existir, debería figurar detrás del nombre del dedicante (n.º 1 y 6).

4. ASPECTO EXTERNO DE LOS MONUMENTOS

4.1. Dimensiones

Las estelas de la officina segobrigense responden a un modelo común que presenta sensibles diferencias de unos ejemplares a otros, casi todas ellas resultado de la adaptación del espacio a una mayor o menor complicación del esquema decorativo.

De todo el conjunto, sólo cuatro estelas conservan un suficiente número de medidas originales (n.º 2, 3, 7, 8), y de ellas sólo una se conserva casi íntegra (n.º 8). Pese a estas limitaciones, lo conservado de las piezas (Tabla 6) parece dar a entender que poseían unas proporciones muy similares, estableciéndose la relación anchura/altura entre

1:2 y 1:2,25; ejemplos representativos de estos extremos serían las inscripciones n.º 4 (proporción 1:2), pese a no conservarse⁴⁴, y la n.º 8 (proporción 1:2,25); la mayor parte del material aparenta encontrarse más cerca de la primera relación que de la segunda.

TABLA 6
Dimensiones de las inscripciones y de las series de arcos

N.º cat.	Dimensiones originales	N.º series de arcos	Diámetro de arcos (cm.)	Dimensiones de la banda (cm.)
1	[-] x [-] x 31	[2]	10,5	--
2	[78] x 55 x 18[2]	12,5	--	
3	[96] x 61 x 192	11	11,5	x 54,5
4	-- 2	--	--	
5	-- 2	--	--	
6	-- 2	--	--	
7	[85] x 65 x 181	N.º util	N.º util	
8	134 x 60 x 182	12	12 x 49	
9	[-] x [-] x 22	3	11	16,5 x --
10	-- --	--	--	
11	[-] x [-] x 19	[1]	11,5	--
12	[-] x [-] x [8]	[2]	10,5/11	--
13	[-] x [-] x [9]	[2]	9	--
14	[-] x [-] x 18	[3]	8,5	--
15	[-] x [-] x 24,5	[3]	8,5	--

En el grupo de las inscripciones que conservan la anchura original puede verse que ésta oscila entre los 55 y los 65 cm, aunque el caso extremo de 65 cm. (n.º 7) es una pieza ligeramente distinta al resto y sus medidas no deben inferir conclusiones formales; el mayor grado de coincidencia formal se registra en el grosor de los soportes: de las nueve piezas que conservan esta medida, seis se sitúan entre los 18 y los 19 cm., una mide 22 y otras dos presentan medidas extremas (24,5 y 31 cm. respectivamente). Semejante similitud se explica a partir del material del soporte, una caliza local que fractura generalmente en ese margen, como ponen de manifiesto otras inscripciones de la ciudad.

⁴⁴ Aún careciendo de las medidas, la fotografía publicada por FITA permite hacerse una idea de su aspecto general.

4.2. *Cabeceras*

Todas las cabeceras documentadas son semicirculares o, al menos, ligeramente curvas, entendiendo que tal era la forma original de la inscripción de Vettiena Aucta (n.º 7), a la que probablemente le falta el remate superior, y que en el dibujo del siglo XVIII de la inscripción de Octavia Plias (n.º 6), no se indicó que la parte superior presentaba signos de rotura.

Pese a esta común circunstancia se pueden distinguir dos tipos de cabeceras: las semicirculares y las semicirculares con acroteras.

Al primer grupo, pobremente representado, corresponde la estela de [Barb]ara (n.º 4), con una cabecera en la que el único motivo decorativo es una roseta encerrada en un recinto geométrico. Una segunda pieza, un fragmento anepígrafo inédito (n.º 15), tiene también una cabecera semicircular simple, pero a los lados de la roseta se han colocado dos aspas de triple hoja lanceolada que no debían figurar en el diseño original pues, al ser el espacio disponible insuficiente, han debido ser distorsionadas y encajadas de manera casi tangencial a la roseta. A este primer grupo probablemente perteneció la perdida estela de Magoninon? (n.º 5), en cuyo diseño figura sólo una roseta central, sin motivos laterales.

El segundo grupo de cabeceras está mejor representado dentro de lo fragmentario del material. La más elegante pieza de este grupo es la estela de [Chr]ysopo[lis] (n.º 9), aunque la mejor conservada es la de P. Annius Politicus (n.º 8). Se diferencian ambas en que la primera posee acroteras circulares decoradas con circunferencias, mientras la segunda remata los extremos de su cabecera con ángulos agudos, creando una superficie difícilmente decorable, que se ha rellenado con un motivo que sintetiza elementos geométricos y elementos naturalistas, pero que es lo suficientemente estilizado para encajar en ese espacio.

A este segundo grupo de cabeceras pertenece también la estela de Baebia Calybe (n.º 4), cuyos motivos laterales debían tener una cierta relación con los de la estela de P. Annius Politicus (n.º 8), y seguramente hay que restituir así también la estela de Octavia Plias (n.º 6) y la de Vettiena Aucta (n.º 7). Obsérvese que en este segundo grupo el centro de atención no es únicamente la roseta superior, sino que la cabecera se entiende como un friso horizontal a decorar en su integridad.

4.3. *Disposición de los elementos*

Los monumentos se estructuran siempre en tres áreas bien diferenciadas de arriba a abajo: la superior alberga la decoración de la cabecera

y ostenta bajo ella el friso con los arcos; la central contiene una cartela ligeramente rebajada rodeada por un estrecho listel y conteniendo el texto; la inferior, por último, es el espacio sobrante tras la ejecución de las dos anteriores, y su tamaño varía en función precisamete de su condición de resto.

No existe un criterio estable de distribución del espacio entre estos tres elementos; la teórica equidad que cabría esperar sólo se intuye en el monumento n.º 8, mientras que otros, como la estela de [Barb]ara (n.º 4), apenas presentan resto inferior. La fractura de gran cantidad de las piezas impide encontrar una constante en esta distribución espacial.

En todas las cabeceras conservadas el elemento primordial es una roseta más o menos compleja. Quizá la más elaborada sea la de uno de los fragmentos anepígrafos inéditos que presentamos, el n.º 15, con una roseta de 12 pétalos montada sobre otra similar cuyos extremos aparecen en un segundo plano; el mismo efecto de profundidad, aunque con un menor número de pétalos se observa en la inscripción de [Chr]ysopo[llis] (n.º 9). Otras estelas, como las de [Barb]ara (n.º 4), Baebia Calybe (n.º 3) o Magoninon ? (n.º 5) presentan un número considerable de pétalos pero con una factura más sencilla.

La inscripción de P. Annius Politicus, pese a poseer una elaboración más compleja que casi todo el resto del conjunto, llama la atención por la tosquedad de su roseta superior, de tan sólo ocho pétalos y descuidada ejecución, extremadamente geometrizable en relación con el resto de los ejemplares.

Otra inscripción, la de Vettiena Aucta (n.º 7), sorprende por la extrema tosquedad de los motivos de su parte superior: la roseta central es prácticamente una línea sinuosa que encierra un botón, y aun son más irregulares las rosetas laterales.

No podemos dejar de mencionar la estela de Octavia Plias (n.º 6), en cuya reproducción gráfica una mano generosa en el siglo XVIII transformó la roseta en un candoroso rostro infantil rodeado de pétalos, motivo suficientemente desgastado hoy día como para comprobar su dudosa autenticidad.

Aunque las dos rosetas más elegantes, las de las estelas de [Chr]ysopo[llis] (n.º 9) y la pieza anepígrafa n.º 15, figuran inscritas en un círculo, pero en medio de un campo libre, parece que hay una cierta tendencia a que la roseta vaya encerrada en una gran arco o semicírculo (n.º 7 y 8), que en ocasiones se cierra hasta acercarse al arco de herradura (n.º 4).

4.4. *Las series de arcos*

El arco de la *officina segobrigense* tiene una altura equivalente a la mitad de su diámetro, en razón del propio sistema de trazado; aparece en casi todo los casos formando composiciones de dos o más series, siempre dentro de un rectángulo, y en todos los casos por encima de la cartela de texto.

No existe uniformidad en el número de series de arcos de cada estela, que pueden ser dos o tres, ni parece encontrarse en la distinción una relación cronológica específica. Las series contienen a su vez un número de arcos que pueden ser cuatro (n.º 2, 5 y 8), cinco (3, 4 y 9), seis (n.º 7 y 15) e incluso siete (n.º 6).

Mayor proximidad se observa en la ubicación espacial de los arcos y en sus dimensiones. Todas las series tienen un número exacto de arcos, y cuando éste es impar el eje longitudinal de la estela pasa por el punto central del arco intermedio. En los casos en que el número de arcos es par, este eje separa con exactitud dos de ellos.

Las dimensiones de los arcos oscilan entre los 8,5 y los 12,5 cm. de diámetro, aunque sobre diez series con arcos susceptibles de ser medidos, en siete el diámetro de estos se encuentra entre los 10,5 y los 12,5 cm., pudiéndose considerar el resto como casos extremos.

4.5. *Paginación y escritura*

No siempre la paginación es correcta o existe. En la inscripción de [S]pendusa (n.º 1) al final de 1.1 fue necesario recurrir al nexa AE para incorporar un dativo que rebasaba la cartela y que a pesar de ello ocupó parte del margen, y en 1.2 la I fue reducida a un trazo mínimo e intercalada en un espacio reducido para permitir que cupiera el nombre completo del dedicante. Algo similar ocurrió en la inscripción de Phillis (n.º 2), en donde la desinencia del *cognomen* de la dedicante aparece sobre el borde de la cartela. En la inscripción de Vettiena Aucta, aunque la distribución del espacio es regular, las líneas no son completamente horizontales, y la altura de las letras presenta sensibles diferencias incluso en un mismo renglón. Por último, en la estela de P. Annius Troilus, todas las líneas están pegadas al margen izquierdo, excepto las dos últimas con la fórmula funeraria.

Más cuidada es la paginación en las inscripciones de Baebia Calybe (n.º 3), de [Barb]ara (n.º 4), Mogoninon (n.º 5) y Octavia Plias (n.º 6) en donde se ha distribuido regularmente el espacio o se han centrado bien las líneas.

Los tipos de letra en las estelas del grupo varían de unos ejemplares a otros. Desde una capital de magnífica factura que se emplea en la inscripción de Iulius C[—] (n.º 11), hasta la tosquedad de algunos trazos de la de P. Annius Politicus (n.º 8), se encuentra una variada gama de tipos, con escasas concesiones a la cursiva y una cierta tendencia a la verticalidad.

La altura de las letras oscila entre los 4 y los 6 cm. para las líneas superiores de las inscripciones, con una notoria mayoría de los tipos de 5-5,5 cm., y tiende a decrecer hacia la parte inferior, en donde alcanza los 3,5 cm. sobre la estela n.º 3. Salvo en el caso citado de la inscripción n.º 1 no hay uso de nexos.

5. EL CANON DE MEDIDA

La única inscripción que conserva sus dimensiones originales es la n.º 8, de P. Annius Politicus; sus medidas (134 x 60 x 18 cm.) permiten deducir la aplicación de un pie romano que media entre 29,6 y 30 cm., resultando ser las dimensiones de la pieza 4,5 x 2 pies. Las estelas n.º 2 (55 cm. de anchura) y 3 (61 cm. de anchura), encajarían en este esquema de 2 pies de anchura, especialmente si tenemos en cuenta el ligero desgaste lateral de la n.º 2. Otro tanto se puede decir de las n.º 7 y 8, aunque la pérdida de su altura original nos impida considerar matemáticamente el valor del pie empleado.

Mayor dificultad si cabe ofrece la distinción de las fracciones de pie empleadas en el diseño de los elementos interiores de la estela. Tomemos como ejemplo la misma inscripción n.º 8, en razón de su buen grado de conservación. Un somero análisis de algunas de sus medidas ofrece el siguiente panorama:

Cartela de texto:	Altura:	44 cm. =	<i>circa</i> 3/2 pies.
	Anchura:	48,5 cm. =	<i>circa</i> 5/3 pies.
Caja de arcos:	Altura:	12,5 cm. =	<i>circa</i> 5/12 pies.
	Anchura:	49 cm. =	<i>circa</i> 5/3 pies.
Cabecera decorada:	Altura:	29 cm. =	<i>circa</i> 1 pies.
	Anchura:	51,5 cm. =	<i>circa</i> 7/4 pies.
Diámetro de arco:		12 cm. =	<i>circa</i> 5/12 pies.
Borde de cartela:		2,5-3 cm. =	<i>circa</i> 1/12 pies.
Diámetro roseta:		16 cm. =	<i>circa</i> 1/2 pies.

Estos datos muestran un sistema duodecimal de división del *pes*, resultando una fracción de *circa* 2,46 cm., empleada como patrón

inferior al pie. A tenor de estos datos, la altura de las letras en la mayor parte de los textos se situaría en torno a los 2/12 de pie.

Si aplicamos el mismo criterio a la inscripción n.º 3, los resultados son los siguientes:

Cartela de texto:	Altura:	54,5 cm. =	circa 22/12 ples.
	Anchura:	48 cm. =	circa 20/12 ples.
Caja de arcos:	Altura:	11,5 cm. =	circa 5/12 ples.
	Anchura:	54,5 cm. =	circa 22/12 ples.

En consecuencia, y de manera provisional e indicativa por la escasez de elementos a comprobar, el grupo de estelas en estudio parece haber sido trazado con un patrón de medida de *circa* 29,5/30 cm., que encaja en los valores conocidos para el *pes romano*⁴⁵, con un divisor de *circa* 2,46 cm., empleado para las medidas inferiores al medio pie.

6. EL TEMA DE LOS ARCOS EN EL MOSAICO Y LA ESCULTURA

El motivo de escamas adyacentes, o simplemente series de arcos, es sobradamente conocido en la iconografía de numerosas manifestaciones artísticas en el mundo romano.

Es en el mosaico en donde con mayor profusión y variedad de aplicaciones se puede documentar, tanto en forma de series sencillas superpuestas⁴⁶, como en bandas paralelas mitad blancas y mitad negras⁴⁷, o con un doble reborde semejando arcos⁴⁸, manifestación esta última que constituye el paralelo directo para su relación con el mundo

45 Cfr. J. P. ADAM, *La construction romaine. Matériaux et techniques* (Paris 1984), 42 ss., con los datos derivados de las medidas halladas en excavaciones o reproducidas en relieves. En Hispania se conserva un ejemplar de regla hallado en las excavaciones de Varela: P. Galve - S. Andrés, *Excavaciones arqueológicas en Varca, tercera campaña. Cuad. de Investigación (Historia)* 11.1 [Colegio Univ. de La Rioja], 1983, 114 y VV.AA., *Los bronceos romanos en España* (Madrid 1990), 340, n.º 339; sobre la aplicación de la pieza en el área varciense. Cfr. U. Espinosa, *Una oficina lapidaria en Varca* (en prensa); agradecemos al Dr. Espinosa sus valiosos comentarios sobre el particular.

46 C. BALMELLE, *et alii*, *op. cit.* en nota 4, 336, lám. 215 b; A. OVADIAH, *Geometric and floral patterns in ancient mosaics* (Roma 1980), 154-156; Chiloé Mac Millan, *Mosaïques romaines du Portugal* (Paris 1986), 56, definiendo el motivo. Entre los numerosísimos ejemplos que pueden aducirse, *vid.* S. Germain, *Les mosaïques de Tingad* (Paris 1973), 141 ss. lám. XXVI, fig. 222, posterior al año 200 d. C. en la iglesia del cementero sur; D. Michaelides, *Cypriot mosaics* (Nicosia 1987), 51, lám. XXXVII, 61-62, de la segunda mitad del siglo VI en el baptistero de la basilica de Shyrvallos (Ktima/Paphos); *ibidem*, 43, lám. XXX, 48, como tema para las incrustaciones en mármol de una columna en la basilica de S. Epiphantos (Salamis-Constantia), obra llevada a cabo en el siglo VI.

47 Cfr. por ejemplo S. GERMAIN, *op. cit.*, en nota 46, 89 s., lám. XXXIX, fig. 119, del siglo III; De la von Noesclager, *Antike mosaiken in Sizilien* (Roma 1983), lám. XXXIV, 67 de Taormina.

48 Cfr. por ejemplo S. GERMAIN, *op. cit.* en nota 46, 128, lám. LXVI, fig. 194, del barrio episcopal donatista, datado con posterioridad al año 200 d. C.;

del relieve. Estas series aparecen en ocasiones completadas con motivos florales o geométricos dentro de las escamas⁴⁹, esquema que, como veremos luego, también alcanza al mundo del relieve e, incluso, serán empleadas como motivo para componer curiosas figuras⁵⁰.

Sea cual sea la denominación que se emplee para este tema, su origen geométrico está en los esquemas de intersección de círculos formando cuadrifolios, con una dilatada extensión temporal⁵¹, y de los que no faltan ejemplos en el repertorio musivario⁵².

Si sobran los ejemplos en el mundo del mosaico, también abundan aunque no en tan gran número, en el relieve. Aquí los testimonios guardan una mayor uniformidad cronológica, con una presencia mayoritaria durante el siglo II y buena parte del III, especialmente en el sarcófago, en donde la escama invertida se emplea como motivo de composición para las cubiertas; tal circunstancia es especialmente conocida en los sarcófagos áticos, en los que las cubiertas de los ejemplares más antiguos adoptan la forma de un tejado⁵³, difundiendo el modelo como rasgo propio de la escuela por otros centros⁵⁴; aun considerando la cronología de tales manifestaciones, no faltan los ejemplos del tema ornamental en ejemplares más tardíos⁵⁵.

49 D. FERNANDEZ-GALIANO, *Mosaicos romanos del convento cesaraugustano* (Zaragoza 1987), 20 s., con numerosos paralelos y consideraciones cronológicas que evidencian el mantenimiento del motivo desde época flavia hasta el Bajo Imperio; sostiene el autor a este respecto el origen pictórico de tal esquema compositivo, especialmente a partir de los ejemplos pompeyanos de época flavia; cfr. *Ibidem*, 20-22, lám. V, 3 y VI, 4 (Gárgoles de Arriba, Guadalajara), de la primera mitad del siglo V; compárese también con D. LEVI, *Antioch mosaic pavements* (Roma 1971), vol. 1, 284 s. y vol. 2, lám. CXXXIX b, en un edificio construido el año 387 pero cuya última remodelación, a la que pertenecería el mosaico, puede alcanzar el año 526.

50 Por ejemplo, D. LEVI, *op. cit.* en nota 49, vol. 1, 357 y vol. 2, lám. CXXXVII a-b.

51 D. FERNANDEZ-GALIANO, *op. cit.* en nota 49, 18 s., con numerosos paralelos hispanos y las consideraciones cronológicas. Sobre las composiciones a compás, *vid.* del mismo autor, *Mosaicos hispánicos de esquema a compás* (Guadalajara 1980).

52 Cfr. por ejemplo, DELA VON BOESELAGER, *op. cit.* en nota 47, vol. I, 54, del nivel inferior de la casa del Féntx, más antiguo que casi todos los ejemplos en los que los arcos aparecen ya formados; *Ibidem*, lám. LXVI, de Catania; D. LEVI, *op. cit.* en nota 49, 57 s., lám. XCV a, de la habitación 3 de la casa de Cilicia, en cuya cama había cerámicas datadas desde época helenística al siglo I d.C.; *Ibidem*, lám. XCIX c-d, de la casa de los Pórticos, etc.; D. FERNANDEZ GALIANO, *op. cit.* en nota 49, 18 ss., lám. IV, 2 (Gárgoles de Arriba, Guadalajara), de la primera mitad del siglo V; *Ibidem*, lám. XIII, 55 (Tarazona, Zaragoza), *Ibidem*, 117, lám. LV1, 183 (Llédena, Navarra), del primer tercio del siglo IV.

53 G. KOCHI - H. SICHTERMANN, *Römische Sarkophage* (München 1982), 371, fig. 429 y 454.

54 *Ibidem*, 287, fig. 306 (Ferrara, fines del siglo II); 299, fig. 320 (Arlés, siglo II); 331, fig. 354 (Sirmium, siglo III); 522, fig. 509 (Ephesos, siglos II-III), 568, fig. 577 (Antioquia, comienzos del siglo II); etc.

55 P. CIUFERRI - L. M. VIGNA, La collezione di Villa Caffarelli, BCAR 90.2, 1985, 60, n.º 20, sobre una tapa de urna, de fines del siglo I o primera mitad del II; *id.*, 58, n.º 16 b, en un lateral de sarcófago datado en el siglo IV. Cfr. F. Mazzanti, *La scultura ornamentale romana nei bassi tempi* (Roma 1896), 17 s.; L. BUDDLE - R. NICHOLES, *A catalogue of the greek and roman sculpture in the Fitzwilliam museum of Cambridge* (Cambridge 1964), 94, lám. 47, n.º 152; J. SERRA, *Le Diocesi dell'Alto Lazio* (Spoleto 1974), 264, n.º 37, fig. 425; L. PANI, *La diocesi di Roma* (Spoleto 1974), 56 s., lám. II, 2-3, con otros ejemplos de dilatada cronología.

7. LOS PARALELOS DE LAS ESTELAS FUERA DE SEGOBRIGA

Una de las características más sorprendentes de la serie de estelas segobrigenses que estamos analizando es su casi absoluta exclusividad en la ciudad.

No significa esto que los temas de series de arcos no sean conocidos en otros conjuntos epigráficos, pero adoptan allí una morfología peculiar que las separa de estas piezas. En este sentido cabe recordar que uno de los elementos decorativos más comunes de las estelas hispanorromanas de la Meseta norte son las arquerías; en ellas la proporción altura/anchura de los arcos es casi siempre superior a 2/1, y suelen situarse bajo las cartelas de texto e inmediatamente por encima del pie. Este es el modelo característico de las series de Lara de los Infantes y de su entorno⁵⁶, presente también en otros conjuntos. Tipos más sencillos de arcos pueden verse también en otras piezas de la Meseta sur, pero con una neta diferencia formal respecto al grupo que estudiamos⁵⁷.

Conviene diferenciar el conjunto de Segobriga de un tipo de composición que aparece sobre diversos ejemplares de la provincia de Soria. Se trata de una decoración de arcos como los segobrigenses, pero secantes entre sí, hasta dar la impresión de formar dos series superpuestas⁵⁸. Tal esquema, evidentemente, guarda una relación estrecha con los prototipos musivarios y escultóricos a los que hemos hecho referencia, pero evidencia una uniformidad interna que debe ser estudiada por separado. Una última estela soriana se acerca algo más a los tipos de Segobriga en lo referente a las series de arcos⁵⁹: sobre la cartela, y bajo una cabecera semicircular presidida por una gran roseta inscrita de seis pétalos, aparece un triple registro, cuyos dos espacios superiores están ocupados por tres arcos cada uno, dispuestos de modo alterno y separados por un fino bocel.

Prescindiendo de estas semejanzas más o menos ocasionales, dos inscripciones reclaman nuestra atención en el norte de la Meseta: se trata de una estela de Clunia (Peñalba de Castro, Burgos) y de otra de Uxama (Osma, Soria). La primera de ellas⁶⁰ es, a todos los efectos, el

56 J. A. ABASOLO, *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes* (Burgos 1974); sólo una cierta aproximación formal puede observarse en *ibidem*, 110, n.º 147, lám. LXIX, 2.

57 S. CORTES *et alii*, *Algunas inscripciones romanas de la provincia de Toledo, Carpetania* 1, 1987, 92 s., lám. II, de Puebla de Montalbán.

58 A. JIMENO, *Epigrafía romana de la provincia de Soria* (Soria 1980), 102, n.º 83, lám. XXVIII, 1 (Uxama); 111 s., n.º 94, lám. XXXI, 1 (S. Esteban de Gormaz) (= CIL II 2826); 125 s., n.º 107, Lám. XXXIV, 1 (Santervás de la Sierra); 137 s., n.º 118, lám. XXXVIII, 3 (Valdeciuel), en todos los casos con el resto de la bibliografía.

59 CIL II 2824; A. JIMENO, *op. cit.* en nota 58, 116 ss., n.º 98, lám. XXXI, 2.

60 P. de Palol - J. Vilcilla, *Clunia II. La epigrafía* (Madrid 1987), 71, n.º 83, datada a comienzos del Imperio.

único ejemplo que conocemos vinculable sin reservas a las estelas de Segobriga; presenta una cartela delimitada por un sencillo listel conteniendo el texto, sobre ella aparece el conocido rectángulo con dos series de arcos y una anchura equivalente a tres de ellos, y por encima se observan los restos de un círculo central y dos más pequeños en los lados, que formarían la decoración de la cabecera semicircular.

El segundo ejemplar⁶¹ posee la misma estructura y comparte con la anterior la decoración de la cabecera, pero la banda de arcos tiene una anchura equivalente a 3,5 de estos, y los espacios que delimitan están rellenos en la primera línea con elementos asociados iconográficamente al mundo funerario⁶² con motivos florales constituidos por dos hojas de yedra cuyo tallo está unido; ya hemos visto con anterioridad que este modelo compositivo era conocido también en el mundo de la musivaria⁶³.

8. CRONOLOGÍA DEL CONJUNTO

A la vista de las observaciones hechas con anterioridad, es fácil observar que el conjunto tiene una cierta uniformidad cronológica que es necesario matizar. El uso de la dedicación D.M.S. es, en la Meseta, un rasgo que se generaliza con los primeros Antoninos; ligeramente antes, desde el cambio del siglo I al II, se observa el uso de *f(acendum) c(uravit/erunt)* en el ámbito funerario; pero la ausencia de la indicación de edad en esta zona lleva la cronología a la segunda mitad del siglo II, y la combinación de todos los elementos permite situar en esta última época el grueso de la producción de la *officina*. La tímida tendencia cursiva de algunos rasgos de la inscripción n.º 8, y la degeneración estilística de la n.º 7 hace pensar que estos dos ejemplares pudieran alcanzar el tránsito del siglo II al III d.C., por lo que una fecha entre el reinado de Antonino Pío y el final del siglo II podría definir la etapa de actividad de la *officina*.

9. VALORACIÓN FINAL

La *officina* segobrigense que labra este conjunto de estelas debió estar en actividad durante un cierto periodo de tiempo, a juzgar por las

61 A. JIMENO, *op. cit.* en nota 58, 100 s., n.º 81, lám. XXVII, 1, datada en los siglos II-III d. C., con el resto de la bibliografía.

62 G. GAMPER, *Römische Altarformen im Bereich der Stelengruppen Burgos und Navarra*, MDAI (M) 15, 1974, 216, Taf. 48 a.

63 Cfr. nota 49.

diferencias cronológicas que parecen evidenciarse dentro del conjunto estudiado. Ello descarta que sean obra de una sola mano, consideración que se desprende también de la directa contemplación del conjunto.

El taller en cuestión sirvió durante más de medio siglo a un colectivo muy específico, integrado por siervos, libertos y familiares de estos, que hacia el exterior se manifiesta por su onomástica de corte griego en muchos casos.

Los artesanos que labraron las piezas lo hicieron desde un conocimiento de los estilos decorativos que circulaban por el mediterráneo en estas centurias, y aplicaron esquemas compositivos que ya eran conocidos en el mundo del relieve o en la musivaria; para ello debieron jugar un papel definitivo los cartones musivarios que circulaban por las provincias, y que trajeron a esta ciudad de la Meseta los ecos de la moda del momento. Las inscripciones guardan un cierto canon compositivo, aunque en su ejecución se sigue después un criterio diferenciador, pues no existen dos piezas estrictamente idénticas.

Tanto el aspecto formal de las piezas, como su contenido y el grupo de usuarios permiten aplicar el término de *officina*⁶⁴ a este centro escultórico local, cuya producción debió rebasar el mundo de las estelas funerarias, a juzgar por las similitudes que guardan algunos de los motivos con fragmentos de relieves y elementos arquitectónicos que han aparecido en las excavaciones de la ciudad.

Queda por hacer una última consideración de cierta trascendencia y a la que difícilmente encontraremos respuesta: la referente a la interpretación de los elementos decorativos. En efecto, acordemos definir al tema central de las estelas como arcos o como escamas, resta por establecer cuál es la función que desempeñan en la estela fuera del efecto ornamental y, más aún, si esta función a descubrir realmente existe.

64 Los criterios están expuestos en G. Susini, *Il lapicida romano* (Roma 1968), 29 s.; D. MANACORDA, *Un'officina lapidaria sulla via Appia* (Roma 1980), 77 ss. En los últimos cincuenta años son varias las oficinas lapidarias detectadas en el ámbito de la Península Ibérica; junto a ellas y al uso del término *officina* en la epigrafía hispánica hay que considerar el elevado número de menciones sobre lapidarios y marmorarios, así como las múltiples afinidades de forma y contenido que se evidencian en un conjunto que se aproxima inexorablemente a los 20.000 monumentos. Muchas de estas *officinae* han sido puestas ya en evidencia o intuidas en la publicación de los *corpora* epigráficos, y el trabajo de conjunto sería motivo suficiente de reflexión para un dilatado estudio; a falta de una relación bibliográfica exhaustiva, cfr. por su eficaz análisis de un significativo ejemplo U. ESPINOSA, Una oficina lapidaria en la comarca de Camero Nuevo (La Rioja), *Estudios sobre la Antigüedad en homenaje al Profesor Santiago Montero Díaz. Anejos de Gerión* 2 (Madrid 1989), 403 ss. y los testimonios epigráficos en H. GIMENO, *Artesanos y técnicos en la epigrafía de Hispania* (Bellaterra 1988), 22 ss.

Dudamos que se pueda hacer de estas series de arcos una interpretación religiosa o ideológica. En las grandes superficies musivarías este tema es sólo un elemento geométrico, aunque en algunos pavimentos las series de arcos busquen conseguir un auténtico relieve visual. Vimos más arriba que en las tapas de los sarcófagos áticos de los siglos II y III el motivo era empleado para crear "tejados" que protegían el monumento como si de una casa se tratase. ¿Podría verse en las estelas segobrigense una función similar?; nada nos impide contestar afirmativamente a esta pregunta, imaginando que las series de arcos buscan realzar el carácter monumental de las estelas, destinadas en todos los casos a ocupar posiciones exentas, y que quedan así configuradas no sólo como indicación del área sepulcral, sino como símbolos del espacio funerario concebido en su manifestación arquitectónica.

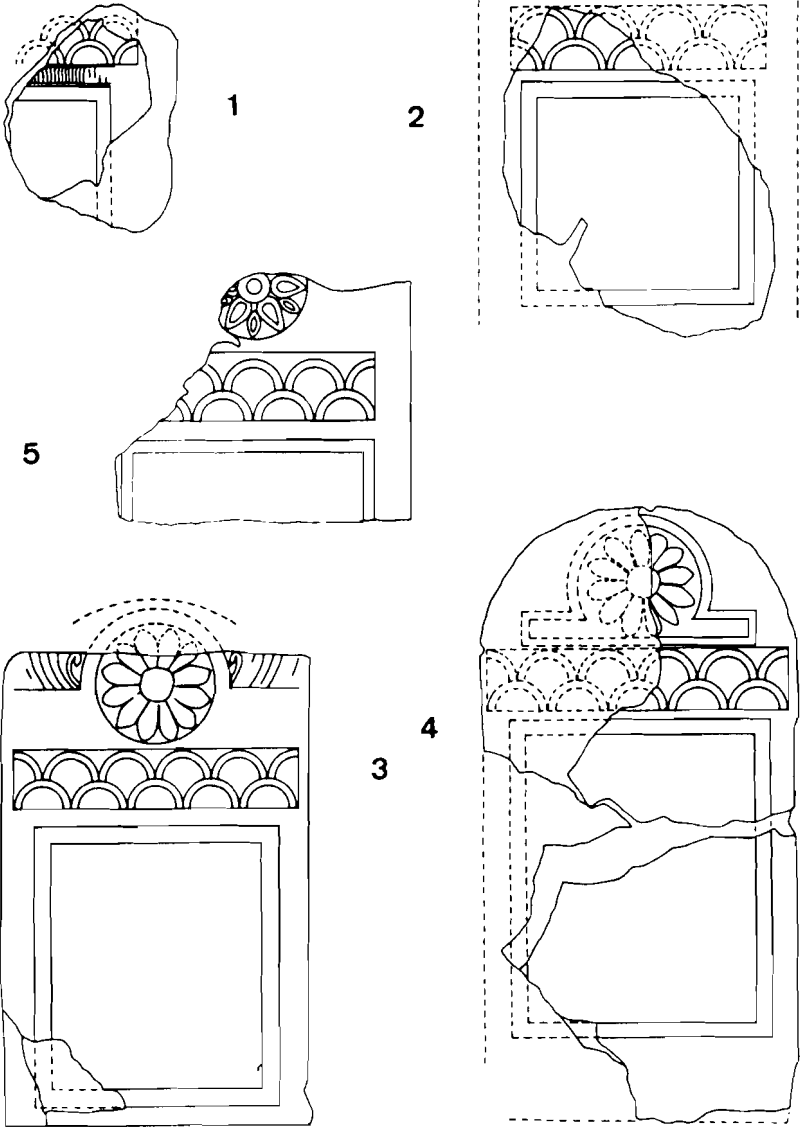
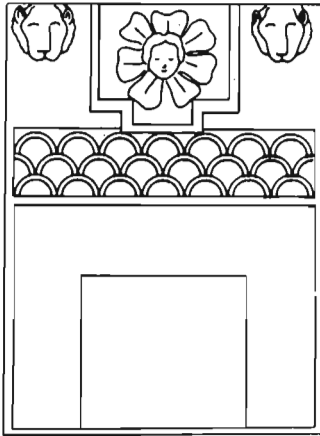
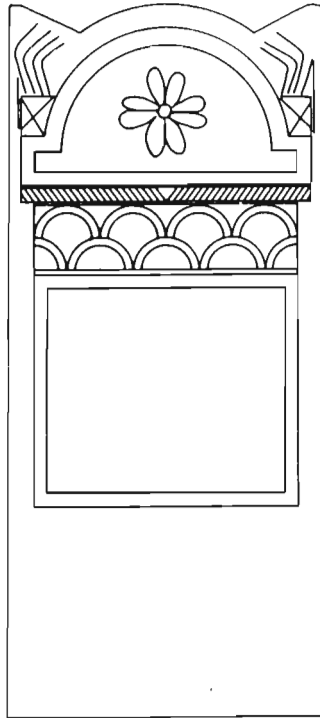


Figura 1. Esquemas compositivos de las estelas n.º 1 - 5.

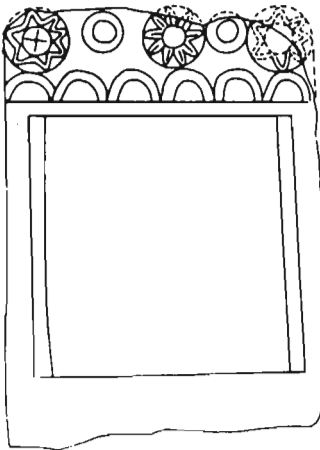


6



8

7



9

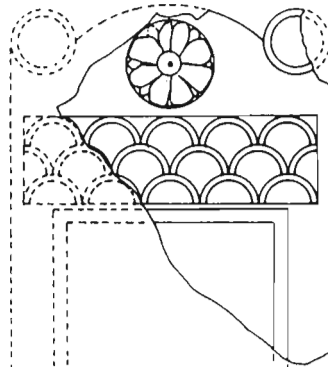


Figura 2. Esquemas compositivos de las estelas n.º 6 - 9.

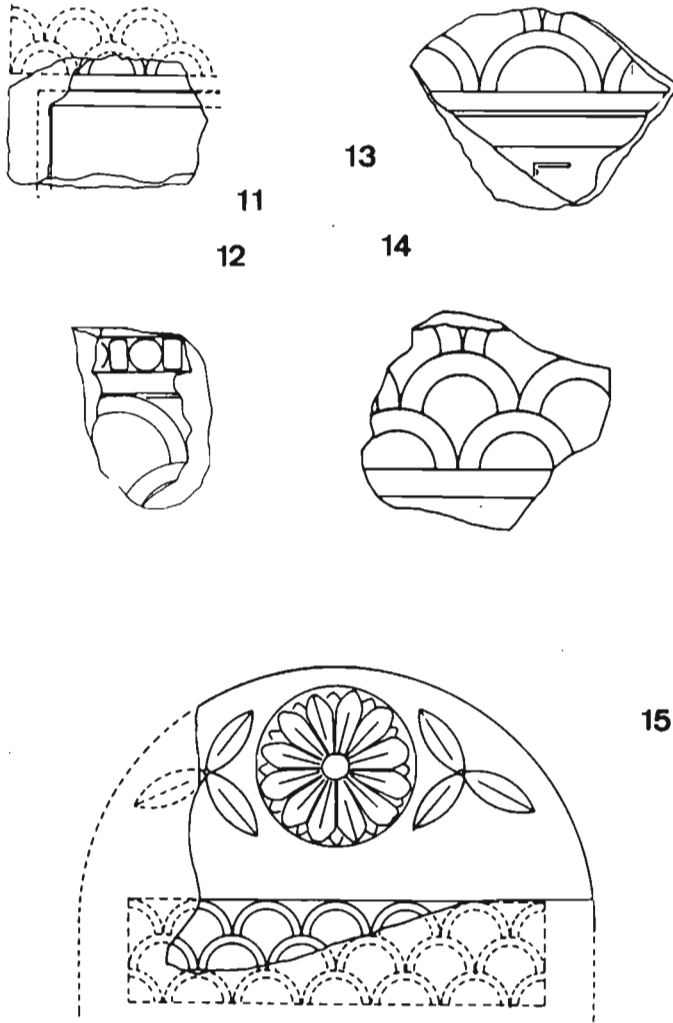


Figura 3. Esquemas compositivos de las estelas 11 - 15.

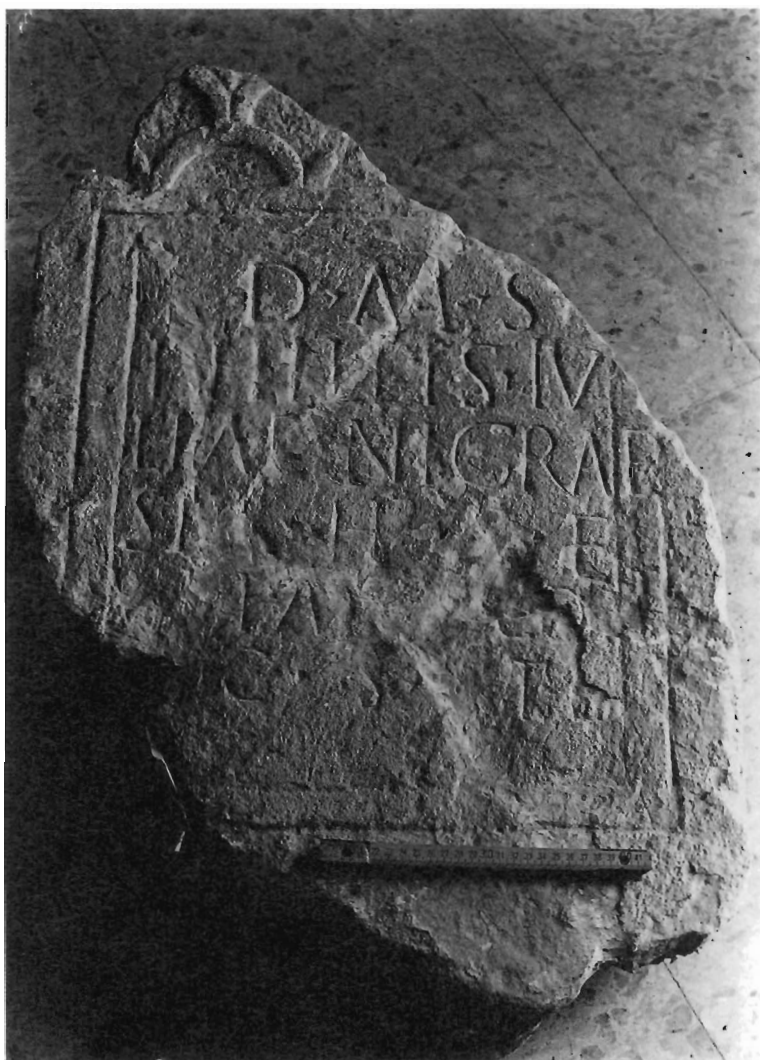


Lámina I. Inscripción n.º 2.

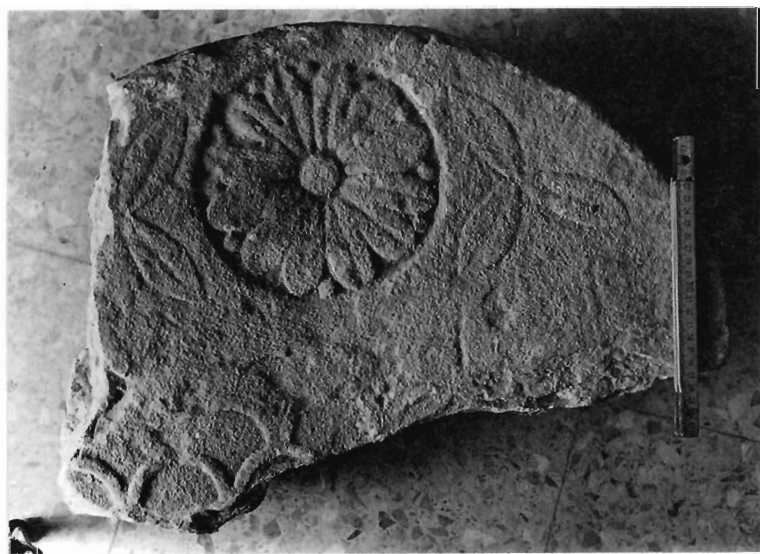


Lámina II. Inscripciones n.º 11 y 15.



Lámina III. Inscripciones n.º 12, 13 y 14.